



Al-Haq, PCHR y Al-Mezan condenan las sanciones de EE.UU. y llaman a la solidaridad global para poner fin al genocidio en la Franja de Gaza y a la opresión del pueblo palestino

Gaza/Ramala, 5 de septiembre de 2025 — En el tercer año de genocidio de Israel contra el pueblo palestino en la Franja de Gaza, en lugar de poner fin a su complicidad con Israel, EE.UU. ha impuesto sanciones contra Al-Haq, Al-Mezan y el Centro Palestino para los Derechos Humanos (PCHR), las principales organizaciones de derechos humanos que trabajan por la rendición de cuentas a nivel internacional de los perpetradores de crímenes atroces en Palestina.

Las sanciones han sido impuestas en virtud de la [Orden Ejecutiva 14203](#) contra nuestras organizaciones por “participar directamente en los esfuerzos de la Corte Penal Internacional (CPI) para investigar, arrestar, detener o procesar a nacionales israelíes sin el consentimiento de Israel”. Al [sancionar](#) a nuestras organizaciones, EE.UU. ha optado por salvaguardar y afianzar el régimen de apartheid colonial sionista de Israel y su ocupación ilegal.

Llamamos a los Terceros Estados, a la comunidad internacional, a las Naciones Unidas y a las organizaciones y personas defensoras de derechos humanos a:

- Condenar la aplicación de la [Orden Ejecutiva 14203](#) como un acto internacionalmente ilícito, y a ejercer una presión sobre Estados Unidos para que levante todas las sanciones impuestas bajo dicha orden;
- Adoptar medidas concretas y activar todos los medios disponibles para garantizar la seguridad y protección de nuestras operaciones y de todo nuestro personal en Gaza y Cisjordania, que enfrentan riesgos cada vez mayores por llevar a cabo nuestro trabajo legítimo de defensa de los derechos humanos;
- Que los Estados miembros de la UE invoquen e implementen de inmediato el [Estatuto de Bloqueo](#) para proteger a las organizaciones palestinas de derechos humanos, personas defensoras de derechos humanos, expertas de la ONU y a la Corte Penal Internacional de las sanciones ilegales de EE.UU.;

- Imponer sanciones diplomáticas y económicas a Israel, además de un embargo total de armas, para poner fin a su genocidio contra el pueblo palestino.

A nuestros socios y socias, movimientos sociales y grupos de solidaridad en todo el mundo, os llamamos a movilizaros y a amplificar las voces del pueblo palestino. Estad con nosotros y nosotras: organizaos, protestad y utilizad todos los medios disponibles para poner fin al genocidio contra el pueblo palestino y poner fin a la impunidad de Israel.

Este intento de silenciar las voces palestinas es el último de una campaña implacable y sostenida durante décadas por Israel y sus aliados para borrar al pueblo palestino y negar sistemáticamente nuestro derecho colectivo a la autodeterminación y al retorno, llevada a cabo bajo el amparo de la impunidad internacional. Israel ha [bombardeado](#) y destruido los edificios que albergaban nuestras organizaciones en la Franja de Gaza, [asesinado](#) a nuestros compañeros y compañeras y a sus [familias](#), y ejecutado ataques sistemáticos para destruir y silenciar a los y las [periodistas](#) palestinas que documentan y reportan la destrucción de Gaza por parte de Israel.

El personal y los jueces de la CPI, los y las Relatores Especiales de la ONU y los y las defensoras palestinas de derechos humanos han sido sancionados por EE.UU. Israel les impide la entrada en el Territorio Palestino Ocupado, al igual que impide el acceso a los medios y a la Comisión de Investigación de la ONU. Y ahora, las organizaciones palestinas de derechos humanos presentes sobre el terreno, que documentan las pruebas del genocidio israelí, están siendo sistemáticamente paralizadas y silenciadas por los aliados de Israel.

Estados Unidos, amenazado por el impacto y el papel de nuestra labor de incidencia, investigación legal y documentación al exponer los crímenes internacionales en curso de Israel, ha recurrido a castigar a individuos y organizaciones que buscan defender el sistema jurídico sobre el cual se fundó la comunidad internacional. Las implicaciones van más allá de Palestina: al proteger a Israel de la rendición de cuentas, están desmantelando el orden jurídico internacional y socavando la posibilidad de justicia para las víctimas de crímenes graves en cualquier lugar.

La organización colectiva en todo el mundo, incluidas las continuas protestas masivas por Gaza, las acampadas estudiantiles, las valientes flotillas y las acciones legales que han desafiado a Estados y a Israel por sus crímenes y su complicidad, ha mostrado a las potencias y líderes que nuestra voz colectiva es fuerte y poderosa. Precisamente por ello están recurriendo a privarnos de los medios para operar. Pero no nos rendiremos ni seremos silenciados. No nos doblegaremos ante ningún aparato estatal ni sistema alimentado por la violencia y la opresión.

El pueblo palestino, en Palestina y en la diáspora, ha demostrado una enorme firmeza y fortaleza para resistir al régimen de apartheid colonial de Israel y sus prácticas.

El mundo se encuentra en una encrucijada. Los pueblos, movimientos, organizaciones y Estados deben elegir entre apoyar a las víctimas de crímenes atroces, o ponerse del lado de los perpetradores y ser cómplices del genocidio y de otros crímenes internacionales infligidos contra el pueblo palestino.

Ahora es el momento de que todos y todas nosotras, defensores y defensoras de derechos humanos y personas de conciencia, actuemos. Debemos movilizarnos colectivamente, organizarnos y utilizar todas las herramientas que tenemos a nuestro alcance para detener el genocidio en la Franja de Gaza y poner fin al apartheid de Israel, su ocupación ilegal de Palestina y todos los intentos de borrar al pueblo palestino. En estos tiempos, el silencio amenaza el colapso del orden mundial, y con él, de nuestra humanidad. Cuando los principios del derecho internacional son violados de manera atroz e ignorados, y cuando las instituciones que deberían defender la verdad, la justicia y el fin de la impunidad son atacadas en lugar de protegidas, ningún pueblo, ninguna nación, puede estar a salvo.